

PARÁBOLA DEL MERCADO

Sólo a Dios se le ocurre
decretar el frescor de la naranja
durante el crudo invierno.

Ah, si la fresa fuese algo más grande,
y creciera más alta al nivel de los labios
(no tan inalcanzable como el dátil).

Si la granada fuera toda pulpa...
Si la manzana bíblica cambiara
sus ácidos por mieles...
Si el coco no se diese tan cautivo...
Si el melón no supiese a calabaza...
Si la mora del árbol no manchase,
y no hiriese la piel la zarzamora...
Si la vid diese ya mostos añejos...

Oh fresa breve, hiriente zarzamora,
agria manzana, coco prisionero,
vid sin alcohol, naranja inoportuna,
melón plebeyo, níspero huesudo,
sucia mora, granada granulienta...

El pulcro ciudadano,
bajo su immaculado sobretodo,
abandona el mercado sin mancharse
su purísima vida transeúnte,
con su cesta colmada
de críticas razones.

PEDRO LEZCANO